

## TRIBUNA LIBRE

JUAN CARLOS EGUREN



## Una política de actividad decente

Ollanta Humala, cual buen discípulo de Hugo Chávez, volvió a nuestra escena política con el insulto como forma de comunicación, utilizando un lenguaje procaz al referirse a dos ex gobernantes, de cuyo desempeño podemos ser críticos, pero sin dar carta blanca a improperios al calificar sus hechos.

Conducta innecesaria y chabacana, como diría su compañero Evo Morales, ante el rechazo en las encuestas de opinión (el 62.4% de la población urbana desapruueba su gestión pública según CPI-agosto 2009). Húmala no encuentra maneras de expresar sus ideas y afirmar su posición que apelando a la ofensa y bravuconada, dándole un triste nivel al quehacer político tan decaído en el medio, precisamente por actos como los que exhibe el "chavista" del Perú.

Ante ello, urge demostrarle a la ciudadanía, y en especial a las nuevas generaciones que la política no tiene por qué ser una actividad de insultos, escándalos y corrupción. Hay que afirmar que es posible recuperar la decencia y honestidad para el quehacer político; si la nobleza de la actividad política tiene como finalidad el buen gobierno del pueblo, no podemos ser espectadores inmovibles de un deterioro que amenaza convertirse en irreversible.

Quienes nos empeñamos en fortalecer la instituciona-

lidad democrática, para bien de todos, debemos emprender una cruzada de docencia política para darle decencia al quehacer público, a partir de nuestros testimonios, de nuestra conducta, siendo propositivos, respetuosos y tolerantes. Así, la democracia tiene que ser una escuela per-

manente en la práctica de valores de vida en comunidad. Nuestros actos deben estar inspirados en los principios señalados y orientados a educar al "soberano" (el pueblo) exponiendo ideas, propuestas racionales y modernas que apunten a solucionar los problemas de los diversos sectores poblacionales, debatiendo con altura y responsabilidad, formando consensos y derroteros comunes para conducir al pueblo a un destino superior.

Así como vamos, y de mantenerse los comportamientos negativos, no sorprenda por qué la gente no cree en la política y sus ejecutores. Los insultos, escándalos y actos de corrupción que vemos son la respuesta.

Digamos no al insulto y matonería, erradiquemos las malas prácticas de los politiqueros de toda especie, muchos de los cuales se alojan en algunas instancias del Estado, confundiendo la actividad política con el negocio y la repartija inmoral de dineros y espacios públicos, en provecho personal o de grupo. Ha llegado la hora de devolverle decencia a la acción política.

**“...debemos emprender una cruzada de docencia política para darle decencia al quehacer público”**